

## Una historia olvidada

# La matanza de Puerto Pinasco

Fecha de recepción: 12 julio 2013

Fecha de aprobación: 12 de agosto 2013

**Resumen:** Este artículo arroja luz sobre el peor incidente de represión obrera en la historia paraguaya, que sucedió el 15 de julio de 1927, cuando posiblemente hasta doce obreros en huelga fueron asesinados por las fuerzas de seguridad en la planta de tanino en Puerto Pinasco, perteneciente a la empresa norteamericana International Products Corporation. El artículo esboza los antecedentes históricos de la empresa, las causas de la protesta, las demandas de los obreros y la respuesta violenta de las autoridades. Se compara y se contrasta la limitada y sesgada cobertura del incidente en los periódicos asuncenos de la época. Se analizan las razones del por qué el incidente ha sido casi olvidado en la memoria colectiva, incluyendo tanto la censura por parte de políticos liberales como el conflicto ideológico dentro del incipiente movimiento sindical.

**Palabras clave:** Puerto Pinasco; movimiento obrero; tanino; huelga; Eligio Ayala; International Products Corporation; memoria colectiva; anarquismo; socialismo; Benigno Castaño.

**Summary:** This article sheds light on the worst incident of worker repression in Paraguayan history, which took place on 15 July 1927 when possibly as many as twelve striking workers were killed by security forces at the tannin factory in Puerto Pinasco, owned by the United States owned company, International Products Corporation. The article discusses the historical background of the com-

### Andrew Nickson

Es profesor honorífico de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, donde ejerce la cátedra de Gestión Pública y Estudios Latinoamericanos. Sus publicaciones más recientes sobre Paraguay incluyen: Oscar Creydt: Una biografía (El Lector, 2011), Las guerrillas del Alto Paraná (El Lector, 2013) y The Paraguay Reader (Duke University Press, 2013).

---

© Andrew Nickson. Publicado en Revista Novapolis. Nº 6, Abr-Oct 2013, pp. 11-27. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

pany, the causes for the outbreak of protest, the demands of the workers, and the violent response of the authorities. The limited and biased coverage of the incident at the time by Asunción newspapers is compared and contrasted. The reasons why the incident has been virtually forgotten in the collective memory are analysed, including censorship by Liberal politicians as well as ideological conflict inside the incipient trade union movement.

**Key Words:** Puerto Pinasco; workers' movement; tannin; strike; Eligio Ayala; International Products Corporation; collective memory; anarchism; socialism; Benigno Castaño.



Puerto Pinasco, pueblito abandonado en el litoral norte del Chaco paraguayo sobre el río Paraguay, a 442 km de Asunción, se conoce hoy en día por ser el lugar donde el 30 de julio de 1958 Ramón Artemio Bracho fundó el Día de la Amistad. Pero el 15 de julio de 1927 pasó allí un acontecimiento que fue totalmente la antítesis de la amistad, la peor represión laboral acaecida en la historia de Paraguay. Lo ocurrido fue censurado y archivado, a tal punto que casi no aparece en la memoria escrita de la época liberal. A tal extremo fue la ausencia de información veraz que varios historiadores de la época se equivocaron del día (15 de julio) y algunos casos, hasta el año (1927) del acontecimiento. Durante mucho tiempo se dudaba si realmente ocurrió la llamada «matanza de Puerto Pinasco».

Hasta ahora sorprende la falta de memoria colectiva de lo que pasó en el enclave taninero de Puerto Pinasco el 15 de julio de 1927. Los dos principales textos acerca de la historia sindical paraguaya, escritos por destacados activistas de la época –Francisco Gaona y Sinfiriano Buzó Gómez–, le dan solamente una mención somera y hasta se equivocan en la fecha. Tampoco lo mencionan en absoluto el principal estudio crítico de las condiciones sociales de la industria de tanino de la época (López Fretes, 1946) y una denuncia social en forma novelesca acerca de la organización del Partido Comunista Paraguayo en Pinasco y otros puertos tanineros (Servín, 1961). Un estudio pormenorizado de la industria taninera publicado en 1946 se limita a informar que «El año 1927, un anarquista llegado de la Argentina promocionó una huelga violenta intentando incendiar la fábrica al grito de «Abajo el Capitalismo» (Olmedo:99). Aún cuando publicado a los escasos cuatro años de la tragedia, tampoco lo menciona el principal estudio crítico de las condiciones sociales de la época liberal en la década del 20 (González, 1931). Ningún político liberal de la época le hace referencia en sus memorias, pero el político colorado Enrique Volta Gaona hace una referencia indirecta, al mencionar en la tapa de su libro *23 de Octubre* (1957) un título llamado *Sangre proletaria (masacre de Puerto Pinasco)*

entre sus «obras en preparación». Sin embargo, nunca se llegó a publicar este libro. Posteriormente Edgar Ynsfrán lo otorgó una breve mención en una diatriba en contra del Partido Liberal, escrita semanas después de la Revolución Cubana en enero de 1959: «En Puerto Pinasco, sus reclamos de mejoras de salarios fueron ahogados en sangre, con otra masacre que los trabajadores paraguayos no pueden olvidar» (Ynsfrán: 26).

## **Antecedentes**

En realidad la represión brutal en Puerto Pinasco, entonces enclave tani-nero perteneciente a la empresa norteamericana, International Products Corporation (IPC), aconteció el día viernes 15 de julio de 1927.

El puerto había sido fundado por Santiago Pinasco (1860-1937), un acaudalado empresario de Rosario, Argentina, hijo de una familia de prósperos comerciantes italianos, quien llegó a ser intendente de Rosario entre 1904-1906. En 1907 su empresa, Compañía Rosarina de Campos y Bosques, allí construyó un aserradero para la producción de durmientes de quebracho, para abastecer el auge en la expansión de la red ferroviaria de Argentina. Quienes se encargaron de su empresa fueron Guillermo López Moreira junto al abogado Insaurralde, ambos de Rosario. En 1910 Pinasco vendió la propiedad a una empresa norteamericana, New York and Paraguay Company (NYPC), la cual fue la primera empresa norteamericana a invertir en Paraguay después de la guerra de la Triple Alianza (1865-70). Fue el NYPC que construyó la planta de tanino, utilizando los vastos recursos de quebracho a su alrededor. De hecho, esto fue el tercer puerto de tanino a ser establecido en el litoral paraguayo, después de Puerto Casado (1899) y Puerto Sastre (1905). En 1917, la inmensa propiedad se vendió por segunda vez, a otra empresa norteamericana, International Products Corporation (IPC), que aumentó considerablemente la capacidad de la planta de tanino.

En 1918 el contratista G. Kerr jugó un papel crucial en el crecimiento de IPC en el Chaco paraguayo: «El nuevo plan fue utilizar una concesión de bosques concedido por US\$2mn y montar una planta [de tanino] en la fuente de suministro de la madera. Kerr subió el río desde Asunción. El capitán del barco le consiguió obreros en los puertos piratas de Suárez y Marinho [Mourinho?]. Tuvo que buscar empleo para sus obreros mientras aguardaba la llegada de maquinaria. Aún cuando enfrentaba dificultades por todos lados, poco a poco se iba levantando el edificio en el claro, llegando a tener 75 pies cuando terminado con una chimenea de 125 pies de altura. Después de instalar la maquinaria, se colocó el techo. El próximo problema fue proveer los troncos de madera para alimentar la usina. Para

hacer eso, tuvo que construir una red ferroviaria de 60 millas [122 km] tierra adentro. .... La fábrica fue construida en la soledad. Utilizando bandidos y salvajes como obreros, se construyó una gran planta de extracto de tanino en el corazón de la selva paraguaya. En nueve meses Kerr pudo construir un dique, una fundición de hierro y latón, una gran carpintería, coció siete millones de ladrillos, colocó una línea ferroviaria de 60 millas [122 km], armó 200 nuevas carretas de bueyes, y después construyó una planta con una extensión de dos acres [0,8 hectáreas], la cual producía 70 a 80 toneladas de extracto de tanino por día» (Janis: 150).<sup>1</sup>

La década entre 1925-35 fue la época «boom» de Puerto Pinasco. En esos años el tanino fue una de las principales exportaciones del país y el mismo IPC su productor más grande, representando el 48 por ciento de la producción nacional entre 1927-32. En 1927, año de la masacre, la producción de IPC representó hasta el 51 por ciento del total (Cuadro 1). El plantel de personal de IPC –en el puerto, la fábrica, ferrocarril, y los hacheros contratados en los obrajes– era del orden de 3.000 personas, de lejos el mayor empleador en todo el país y se estima que la población total de Puerto Pinasco rondaba los 14.000.<sup>2</sup>

**Cuadro 1: Producción de extracto de tanino, 1927 (en toneladas)**

<b>Empresa</b>	<b>Producción</b>
Compañía Internacional de Products	26.216
Carlos Casado	10.706
Sociedad Forestal de Puerto Guarani	10.116
S.A. Campos y Quebrachales Fusionados (Puerto Sastre)	4.338
<b>Total</b>	<b>51.376</b>

Fuente: González, Natalicio & Pablo M. Ynsfrán: 107

- 1 En 1920 IPC compró un frigorífico del Farquhar Syndicate en San Antonio, cerca de Asunción y pronto llegó a ser, con la empresa Liebigs, uno de los principales exportadores de carne en conserva (Nickson, 1977). También adquirió enormes extensiones de tierra en Paraguay, pasando de 200.000 hectáreas en 1935 a 620.825 en 1946.
- 2 Después de la caída del precio internacional de tanino en 1955, IPC vendió los activos en Pinasco en 1965. La venta fue dudosa y el comprador, INVICTA, pronto se fue a la bancarrota. En 1966 la empresa transnacional, Ogden Corporation, compró a IPC. Para 1975 siguió siendo uno de los latifundios más grandes del país, con 607.000 hectáreas, de las cuales los dos-tercios eran sin uso. A raíz de la baja repentina en la demanda internacional de carne en conserva, la planta de San Antonio dejó de producir y se vendió en 1979. Mientras tanto la población de Puerto Pinasco cayó vertiginosamente desde 14.000 en la década de 1920, a 2.148 en 1972, 519 in 1982, 3.313 (1992) y 3.328 (2002).

## **Años de contestación obrera**

Pero el segundo quinquenio de la década de 1920 también fueron años de creciente «contestación al orden liberal» (Rivarola, 1993) y especialmente a las pésimas condiciones de trabajo que caracterizaban la época. Empezaban a soplar nuevos vientos en Paraguay, producto de la influencia de ideas «foráneas» provenientes de Europa traídas por inmigrantes italianos y españoles –anarquismo, socialismo, marxismo y hasta fascismo–. Estos nuevos vientos desembocaron en nuevos movimientos intelectuales reformistas, tal como lo de la Liga Nacional Independiente (1928) y el Nuevo Ideario Nacional (1929).

No es de sorprender que, a pesar de su lejanía, estos nuevos vientos hayan soplado también en Puerto Pinasco. Una serie de grandes huelgas ya había sacudido antes a Pinasco –en 1913 y en 1922/23–, cuando hasta se fugó el comisario Wagner y se instaló en su reemplazo una guarnición militar a cargo de un mayor Barboza. Todas estas luchas apuntaban a la introducción de derechos laborales básicos, tal como las ocho horas diarias (en vez de las 12 horas que fue la norma en la fábrica). Además, una reivindicación constante fue «la apertura» del puerto y el libre ingreso de vendedores de productos básicos para competir con el monopolio ejercido por la despensa de la empresa, que explotaba al personal mediante el sistema de compra por «vales». Pero en su afán de mejorar sus condiciones, los obreros tropezaban con la férrea negación de IPC, durante décadas, de reconocer un sindicato.

De hecho, IPC tenía fama en el Paraguay de ser una empresa con una cultura «fronteriza». Solía contratar a «cowboys» norteamericanos, hombres de espíritu rebelde y en muchos casos con antecedentes criminales en su país de origen, tal como relata el testimonio de C. W. Thurlow Craig, aventurero inglés y ex-empleado de la empresa en Puerto Pinasco. Es muy probable que el comportamiento de los gerentes y sub-gerentes extranjeros hacia el personal local fuera fuertemente influenciado por el racismo y sentido de superioridad anglo-sajón, propio de la época. Esta cultura empresarial de «capitalismo salvaje» habría inculcado una actitud intransigente respecto a las demandas laborales.

## **El estallido del conflicto en 1927**

Existe poca información acerca del génesis de la protesta de 1927, aunque probablemente fue liderada por los hacheros, los más explotados del personal, a quienes se les pagaban por destajo, a través de terceros, y con mucha demora. Ellos se organizaron en diferentes puntos de la vía férrea

que se extendía 145 km tierra adentro. Hasta se dice que se creó un club de fútbol, «Sol Naciente», con miras a aprovechar la tranquilidad de la cancha —ubicada a cierta distancia del casco urbano—, para conversar libremente de temas sindicales (Bogado Tabacman, 1992).

Los huelguistas marcharon al puerto, donde consiguieron la solidaridad de los obreros de la fábrica y del puerto. Sus demandas fueron lo de siempre: apertura del puerto, atención médica a sus familiares y un aumento salarial. Al ser negados sus reclamos, como medida de protesta ocupaban la usina y la comisaría, amenazando incendiar los depósitos. La respuesta de la gerencia fue contundente. El comisario local, que en la práctica actuaba como funcionario de la empresa, mandó apresar los líderes de la «comisión directiva» de la huelga. Pero al serle imposible realizarlo, la empresa envió un mensaje por código Morse pidiendo auxilio del cuartel de Concepción, que envió un pelotón de 30-35 soldados quienes, en su intento de desocupar al puerto, ametrallaron a los huelguistas.

Increíblemente, no existe testimonio personal de lo ocurrido y apenas sabemos algunos nombres de las víctimas. Hay diferentes versiones sobre el número de víctimas. Basándose en correspondencia consular francesa de la época, bajo la rúbrica «Actividades bolcheviques en el Paraguay», Milda Rivarola dice que «las tropas militares ametrallan a los obreros el 4 de julio de 1927, causando una docena de víctimas, entre muertos y heridos graves» (Rivarola, 2010: 273). Aunque curiosamente la fecha citada está equivocada, esto es la única fuente que ofrece una lista de los nombres de las víctimas —once en total— que «...incluye a Antonio Queiroz, Benigno Castaño, Heliodoro Fernández, Julio Reguera, José Zenón, Valeriano, Marcelino y Deogracia Alcaraz, Victoriano Villalba, Joaquín Valiente y Asunción Martínez» (ibíd.). Por otro lado, un historiador local de Pinasco, también equivocándose de la fecha (julio de 1928?), afirma que bajo el liderazgo de Esteban Cardozo 400 obreros marcharon desde los diferentes ramales al puerto, donde consiguieron la adhesión de los obreros de la fábrica. «Los obreros reunidos en masa no se dejaron amilanar y a voz en cuello solicitaban sus reivindicaciones, minutos más llegaron desde la ciudad de Concepción militares en una dotación de 35 aproximadamente, muniéndose de fusiles y ametralladoras que al llegar al puerto ya ordenaron la represión a mansalva a los que se resistían a retirarse del atracadero y del puerto central. Esto produjo una balacera infernal donde se produjo más de veinte muertos» (Juan Alfredo Ramírez: 76).

Después de la masacre, el IPC expulsó en barco a los doce «directores» del movimiento junto con «poco más de cien seguidores y sus familias». Es solamente con el gran impacto producido en Asunción el día lunes 18 por

la llegada de ellos, incluyendo varios gravemente heridos, que empieza a circular otra versión de lo ocurrido. El martes 19 de julio se organiza un mitin de protesta por la represión sindical realizada por el gobierno de Eli-gio Ayala, en el cual hablaron Hérib Campos Cervera y Obdulio Barthe.

## La respuesta de la prensa asuncena

Aunque no es cierto que «La prensa asuncena no se hizo en absoluto eco de estos acontecimientos» (Rivarola, 2010:273), debido a la gran distancia y pésimas comunicaciones al interior del país del entonces, solamente unas magras y muy distorsionadas noticias filtraron en la capital sobre lo acontecido. Tres periódicos asuncenos de la época –El Diario, El Liberal y La Nación– reportaron sobre los «Sucesos de Pinasco». El Diario basa-ba su informe casi exclusivamente en las declaraciones de Eusebio Ayala, quien había viajado a Pinasco después de la matanza.

### Los sucesos de Puerto Pinasco

El Diario, Asunción, 25 de julio de 1927

*Uno de los directores de la compañía suministra a «El Diario» informes completos acerca de lo ocurrido en aquel puerto.*

*Hemos tenido oportunidad de hablar sobre los sucesos de Pinasco con uno de los Directores de la Cía., el doctor Eusebio Ayala, quien se había trasladado a Pinasco tan luego como recibió noticias de lo ocurrido habiendo, sin embargo, llegado cuando todo había terminado.*

*Dice el Dr. Ayala: «En Pinasco no hubo huelga. Un individuo, de nombre Benigno Castaño, desertor del Ejército argentino, hace algún tiempo llegó a Concepción. Se empleó en casa de Antonioli, de donde poco después fue echado y denunciado a la justicia por robo. Trató de organizar el Partido Anarquista en la ciudad del norte, pero tuvo un choque con los obreros con motivo de la manifestación patriótica a raíz de la muerte del Tte. Rojas Silva. Castaño trató de persuadir a los obreros, diciéndoles que los obreros no debían tener patria. No pudiendo medrar en Concepción, se trasladó a Pinasco, donde inició una Sociedad Secreta, con el objetivo aparente de sindicarse y con el objetivo real de hacer propaganda anarquista. Unos pocos exaltados entraron en su plan.*

*La administración tuvo noticias de lo que se fraguaba, y despidió a Castaño y once trabajadores complicados. Este fue el origen de los incidentes. Un número de más o menos 100 obreros se solidarizó si no con las ideas con la suerte de estos promotores. Castaño y los demás complicados entonces resolvieron*

*llevar a cabo sus planes de destrucción, atacando la fábrica, quemando las pilas de madera, prometiendo el saqueo libre del almacén, etc., etc.*

*Uno de los primeros actos debía ser matar al Comisario y desorganizar así la Policía. Felizmente los tiros contra el Comisario no hirieron sino a un sereno. La Policía largó tiros, la mayor parte al aire, a fin de dispersar a los hombres reunidos y, también para ahuyentar a los que prendían fuego a las pilas de madera, resultando algunos heridos leves.*

*Según todas las informaciones que se pueden recoger de toda clase de gente en Pinasco, los discursos fueron de corte anarquista. Castaño incitaba a quemar la fábrica, como una protesta contra la Sociedad capitalista, otros hablaron contra la Patria, contra la bandera tricolor y, un orador dijo que era preferible que el Chaco pasase a manos de Bolivia.*

*Los obreros no habían pedido ninguna modificación en las condiciones del trabajo, hasta después de descubrirse el complot. El mismo día de los sucesos, o sea el viernes 15, el Administrador, Sr. Scott, recibió una hoja sin firma escrita con visible prisa pidiendo la jornada de ocho horas y otras mejoras.*

*El Administrador contestó por escrito en el acto en una forma conciliadora, proponiendo someter el asunto al Directorio de la Compañía. Pero los Directores no querían discutir nada. Uno de los contadores de la Compañía, señor Augusto Mendonca, estuvo a hablar con Castaño y compañeros con el propósito de apaciguar los espíritus y tratar de encauzar en una negociación pacífica la cuestión. El señor Mendonca hubo de ser asesinado por dos de los hombres con sendos puñales y salvó la vida mediante la oportuna intervención de algunos trabajadores.*

*Como se ve, no fue una huelga sino un atentado anarquista frustrado. La mayor parte de los trabajadores huyeron a los montes vecinos con sus familias y unos cuantos se presentaron en la Administración a ofrecer sus servicios en defensa de la Cía.*

*El viernes a la tarde llegó a Pinasco el Sr. Vicente Silveira, Secretario de la Delegación de Concepción con 10 agentes. De acuerdo con él, los Directores del movimiento se prestaron a salir de Pinasco, invitando y amenazando a los demás, a fin de obligarlos a abandonar el puerto con ellos. El Sr. Silveira manifestó a todos los obreros que la Cía. ponía a disposición un barco para trasladar a todos los que quisieran salir hasta Concepción. Haciendo uso del ofrecimiento, se embarcaron los doce Directores y poco más de cien trabajadores con sus familias.*

*Cuando yo llegué a Concepción, vinieron a verme una delegación de los salidos de Pinasco, pidiéndome hacerlos llegar hasta Asunción, pedido que*



*fue concedido. El número de individuos que se han plegado, por temor u otra causa, al movimiento, no representa sino el 5% del personal. Todos los demás continúan trabajando sin ninguna queja. La empresa de Pinasco atiende especialmente a su personal, y no creo que haya ningún establecimiento en la República en el cual los obreros tengan un trato mejor. He conversado con muchos obreros, y la impresión mía y la de cualquiera que habla con ellos sería la misma.*

*«Es muy triste que individuos que no son obreros ni paraguayos, puedan causar daños considerables a una empresa y a los compatriotas que trabajan». «Sería muy deseable una investigación seria, a fin de tomar las medidas oportunas para impedir el desarrollo de la acción anarquista en nuestro país».*

La veracidad de estas declaraciones a la prensa de parte de Eusebio Ayala es muy cuestionable. Ex-Presidente de la República entre noviembre de 1921 y abril de 1923, además de ser Rector de la Universidad Nacional, en 1927, Ayala ocupaba al mismo tiempo el cargo de vice-presidente de IPC, siendo su director regional en Asunción. Ayala hablaba de un duro enfrentamiento, pero no menciona en absoluto la existencia de muertos. Dice que «no fue una huelga sino un atentado anarquista frustrado» y vuelca toda la culpa a un grupo de exaltados liderado por «... un individuo de nombre Benigno Castaño, desertor del Ejército argentino». Sin embargo Ayala admite que «... el administrador, Sr. Scott, recibió una hoja sin firma escrita con visible prisa pidiendo la jornada de ocho horas y otras mejoras». Finaliza la entrevista con una extraordinaria afirmación acerca de IPC: «No creo que haya ningún establecimiento en la República en el cual los obreros tengan un trato mejor».

A diferencia de El Diario, el periódico «El Liberal» reconoció que la capital «carece todavía de datos definitivos» acerca de los «hechos» sucedidos y admite «la contradicción manifiesta» entre las diferentes «informaciones» acerca de lo ocurrido. El periódico «urge esclarecer los hechos» y se distancia de la postura extrema de El Diario al insinuar que un estudio imparcial podría concluir que la génesis del conflicto sea «menos oscura de lo que parezca». Sin embargo, en un rumor sin fundamento característico de la guerra fría décadas después, levanta la sospecha que todo fue obra de un anónimo pero «reconocido comunista», quien posiblemente había viajado al norte por barco en esos días.

## **El conflicto de Puerto Pinasco coincidió con una curiosa circunstancia**

El Liberal, Asunción, 22 de julio de 1927

*Urge una indagación prolija para conocer a fondo el origen de los hechos, su proceso y responsabilidades emergentes.*

*Como todo conflicto que interrumpe el trabajo normal, el de Pinasco, independiente de lo que pudo haberlo engendrado, produce penosa impresión. Y tanto más cuando por efecto de las vías de hecho a que se recurre, el conflicto degenera en choques más o menos sangrientos, o en actos cuya consecuencia es la destrucción de la propiedad.*

*Hoy probablemente más que nunca, más que en cualquier otro momento, el país y cuantos colaboran a su resurgimiento con su capital o con su brazo, deben consagrar sus mejores energías, con miras que estén por encima del propio egoísmo, al logro de este supremo fin. Así lo exige el concurso de numerosas y especialísimas circunstancias.*

*Es evidente que en la capital se carece todavía de datos definitivos respecto a la cuestión en sí y aún en cuanto a los hechos y pormenores que constituyen su deplorable desenlace.*

*Nos lo está diciendo la contradicción manifiesta que se sigue notando entre las informaciones que, procedentes del teatro de los sucesos, publicaron algunos diarios de aquí, y las que por otro lado tuvieron también publicidad por medio de propagandas que, si bien aisladas, o en forma de meras versiones particulares, deben ser sin embargo escuchadas y tenidas igualmente en cuenta a los efectos de dejar bien establecida la verdad de los hechos, única cosa que a nosotros nos interesa en esta emergencia.*

*Siendo fin esencial del Estado la garantía de todos los derechos, y su amparo correlativo a la medida ya sean de sus posibilidades, ya sean para estos derechos personales o reales, cada habitante o para cada propiedad, tenemos la seguridad de que el gobierno habrá de proceder con toda la imparcialidad que caracteriza a su bien probada rectitud.*

*Por de pronto, urge esclarecer los hechos, investigándolos prolijamente, ya que muchos de ellos, según rezan las noticias que los han dado a conocer, y dado que fuesen ciertos, tienen caracteres innegablemente delictuosos, y como tales caerían por las leyes del país bajo la jurisdicción ordinaria indeclinable de los Tribunales de Justicia. Debe incoarse sin dilación alguna, por el órgano judicial correspondiente, un minucioso y amplio sumario.*

*Si importante es la caracterización de los hechos en que habían degenerado por un lado lo que se da en llamar el derecho de la huelga, y por otro el de-*

*recho de defenderse y defender los bienes propios, sean éstos de una empresa o de una persona, no es menos importante para el caso penetrar bien hondo y constatar la misma génesis del conflicto, punto esencial y acaso menos oscuro de lo que parezca.*

*Hay una circunstancia curiosa si se quiere, pero que por encerrar una coincidencia no menos curiosa nos llamó profundamente la atención desde el momento en que llegaron aquí las primeras noticias del conflicto. Unos quince días antes, un distinguido caballero extranjero, de paso por esta ciudad, se presentó en nuestra Redacción a declararnos confidencialmente, que un reconocido «COMUNISTA», cuyo nombre nos mostraba en la lista de pasajero(s) publicada en esos días por los diarios, se dirigía por el vapor del día anterior rumbo al Norte.*

*Los obreros de nuestro país, los trabajadores en general, valioso CAPITAL HUMANO cuyo mejoramiento económico y progreso cultural están en el interés de toda la sociedad, pacientes hasta el estoicismo, con hondo sentimiento nacionalista, amantes de su gloriosa bandera, nunca, hasta ahora al menos, han tenido veleidades del comunismo disolvente, ni profesado ninguna de esas doctrinas sociales exóticas para nuestro espíritu público, para nuestra tradición política, para toda nuestra historia.*

*Con todo, el Estado debe precaverse contra el contagio, hoy y para lo sucesivo. Así nos lo impone un vientecito que viene soplando por todo el mundo. Por encima de todos los derechos está el derecho de la defensa del Estado.*

El diario La Nación también afirma categóricamente que fue una huelga, en clara contradicción de las acusaciones de Eusebio Ayala en El Diario de que «no fue una huelga sino un atentado anarquista frustrado». Además reconoce que la llegada de muchos heridos en Asunción demuestra lo grave del enfrentamiento. Habla de la posibilidad de 300 despedidos, cifra tres veces mayor que la afirmación de Ayala. Ofrece la única referencia indirecta a fatalidades en la prensa, constatando que «Se han desarrollado, en una palabra, hechos de sangre...».

## **Los sucesos de Pinasco**

La Nación 21 de julio de 1927

*El gobierno está en el deber de investigar la verdad de los hechos ocurridos.*

*En Puerto Pinasco se ha producido hace unos días una huelga. Los obreros que trabajan en el establecimiento industrial que la Compañía Industrial de Productos posee en aquel apartado lugar, se hallaban, hasta hace pocos días, en conflicto con sus patrones. A raíz de ese movimiento y posiblemente*

*como solución del mismo, han sido despedidos de la fábrica y expulsados de aquella localidad más de un centenar de obreros, los cuales llegaron ya a esta capital.*

*Los informes que llegan acerca de los sucesos no son, ni con mucho, todo lo explícitos y detallados que fueran a desear, dado la importancia que es lógica atribuir a los hechos después de conocer la medida extrema a que ha recurrido esa empresa contra su personal. En forma escueta se nos ha informado que los obreros en huelga organizaron un mitin de protesta. Que la manifestación adquirió un carácter tumultuoso y violento; que los obreros intentaron incendiar grandes stocks de maderas, los edificios de la administración y los almacenes y que la policía tuvo que ahuyentarlos. Estos hechos, de ser ciertos, implicarían la comisión de delitos graves cuyo esclarecimiento debe ser ordenado cuanto antes.*

*La verdad es que entre los obreros despedidos de la empresa y llegados a esta ciudad se hallan varios heridos, como consecuencia de choques que se habrían producido en aquella manifestación de protesta. Los sucesos ocurridos tienen que haber sido necesariamente graves. Las pocas noticias que llegan le asignan ese carácter, y si así no fuera, bastaría el hecho de la expulsión en masa para colegirlo.*

*Hay quien nos asegura que el número de obreros despedidos llega a trescientos. Se trataría así a trescientas familias faltas de recursos, desamparadas, que vendrían a gravitar de golpe sobre la ciudad. No es, por otra parte, creíble que una huelga obrera queda solucionada definitivamente con medidas como las que, según esos informes, se han adoptado en Puerto Pinasco.*

*El gobierno nacional está en el deber de investigar cuanto antes la verdad de los sucesos ocurridos en aquella localidad. Debe destacar hasta allí un funcionario de alta jerarquía, capaz de investigar con toda imparcialidad los hechos ocurridos. Al gobierno no puede, no debe bastarle el solo informe del funcionario policial que tuvo participación en los sucesos. Está en el interés del gobierno, de la empresa industrial y de los obreros en conflicto con ella, que las cosas se esclarezcan, que se exhiban a la luz del día.*

*Por su parte, el Superior Tribunal de Justicia debe destacar un juez instructor hasta el lugar de los sucesos. Este magistrado debe ir cuanto antes. Los informes llagados hablan de choques entre la policía y los obreros, de intentos y conatos de incendio. Se han desarrollado, en una palabra, hechos de sangre, tumultos, agitaciones que pueden tener consecuencias más graves aún. Es pues, imperioso, indispensable, que se haga una investigación en forma, que se deslinden responsabilidades, que se haga plena luz sobre tales acontecimientos.*

*Puerto Pinasco es un centro importantísimo de actividad, de trabajo. Allí se emplean millares de obreros, se está levantando una verdadera ciudad moderna. Sería doloroso que una desinteligencia grave entre el capital y el trabajo interrumpiera esa actividad y ese progreso. La intervención inmediata del gobierno, pues, para conjurar ese peligro y restablecer definitivamente el orden y la tranquilidad.*

En fin, La Nación fue el único periódico de la época que marcó una postura disidente con respecto a la versión oficial de «los sucesos de Puerto Pinasco». En su lectura se nota una fuerte resonancia con los reclamos populares en la actualidad acerca del esclarecimiento de otra terrible matanza –la de Marina-Cue, acaecida el 15 de junio de 2012–: «El gobierno nacional está en el deber de investigar cuanto antes la verdad de los sucesos ocurridos en aquella localidad. Debe destacar un funcionario de alta jerarquía, capaz de investigar con toda imparcialidad los hechos ocurridos». Pero eso nunca pasó y la matanza pasó al olvido.

### **¿Por qué se olvidó la matanza de Puerto Pinasco?**

Es entendible que destacados liberales de la época hayan tratado –con mucho éxito– de encubrir la matanza de Puerto Pinasco. No es difícil imaginar que un arreglo privado entre Eusebio y Eligio –respectivamente el principal director local de la empresa y el jefe de Estado– explique el por qué nunca hubo una investigación oficial acerca de la matanza, el por qué ningún policía fue arrestado por la matanza, y el por qué el mismo IPC nunca recibió ni admonición por lo ocurrido. Aún así, llama la atención que la llegada a Asunción de entre 300 a 500 obreros y sus familiares a los pocos días de la masacre –testigos de primera mano sobre lo acontecido en Pinasco– no tuvo mayor eco en la prensa local. Si bien los diarios hacen referencia a su llegada, no existen reportajes basados en el testimonio de ellos.

Una clara explicación política de esta auto-censura por parte de la prensa asuncena lo destaca el siguiente extracto de una carta con fecha del 20 de julio de 1927, dirigida por el Cónsul Francés en Asunción, Monsieur G. Perrot, al Ministerio de Relaciones Exteriores en París sobre lo acontecido en Puerto Pinasco: «Ante las amenazas de incendiar todo, fábricas y depósitos, hechas por los huelguistas de Pto. Pinasco, la tropa respondió a tiros de salva que hicieron numerosos heridos, algunos de los cuales estarían en peligro de muerte... Es de notar que la prensa paraguaya parece haber escuchado las indicaciones del gobierno de no hacer mucho ruido sobre estos hechos. Hay allí un ejemplo de disciplina periodística que es nueva en el Paraguay».

Pero surge la incógnita del por qué, en años posteriores, el movimiento obrero no haya prestado el significado que la matanza merece en la historia popular del Paraguay. En gran parte esto se debió a la gran pugna ideológica durante la segunda parte de la década de 1920 entre socialistas (Unión Obrera del Paraguay, UOP) y anarquistas (Centro Obrero Regional del Paraguay, CORP) por el control del movimiento sindical en auge. De hecho, para 1927 el liderazgo nacional del movimiento obrero fue firmemente bajo el control de socialistas, quienes se oponían al liderazgo de la huelga en Pinasco, de tendencia mayormente anarquista. Las escasas referencias a la huelga de 1927 en el segundo tomo de las memorias de Francisco Gaona, fuente principal de la historia sindical paraguaya, son muy llamativas.

Gaona lo incluye en una lista de huelgas, citando solamente lo siguiente: «La tercera huelga del personal de Puerto Pinasco, cuyo dirigente lo fue el obrero anarquista argentino Castaño. El directorio de la compañía norteamericana respondió de inmediato a esta huelga clausurando la fábrica y despidiendo en masa a sus obreros» (Gaona: 97). El primer apéndice del libro, escrito por Sinforiano Buzó Gómez, trae una cronología del movimiento obrero paraguayo que cita para 1927 sólo dos eventos, uno de los cuales «20 de julio. Huelga en Puerto Pinasco» (ibíd.).

El segundo apéndice ofrece una «Breve historia de las luchas sindicales. Informe presentado por Rufino Recalde Milesi a la Internacional Sindical Roja, en Moscú en 1930 (ibíd.)». A pesar que cubre el periodo, este informe, de fuerte contenido anti-anarquista, no dice nada de Puerto Pinasco en 1927.

Por otro lado, el tercer apéndice, un manifiesto-declaración del Centro Obrero Regional del Paraguay (CORP), «A los trabajadores organizados de la República. Nuestra acusación a los instrumentos del Estado con careta de obreros», dice: «Los recientes hechos en Puerto Pinasco son una reafirmación de nuestras prédicas, la autoridad que al servicio de las empresas negreras ametralla a los obreros por no querer trabajar más las 14 y 12 horas diarias por un mísero jornal. ...frente a los obreros de Pinasco, Eusebio Ayala no puede decir otra cosa, cuando es el primer capataz en el Paraguay de los yanquis que ahorcó a 5 inocentes, hoy quieren llevar a otros inocentes a la silla eléctrica por los sonidos del oro a nuestros queridos compañeros Sacco y Vanzetti.....» (ibíd.).

El cuarto apéndice, un manifiesto del CORP lanzado en octubre de 1928 con el título «Desde la prisión, al pueblo, en la hora de su despertar revolucionario», es más revelador aún de la lucha para el control del movimiento obrero y su efecto sobre el recuerdo de la matanza. Fustiga contra los

socialistas «como Gaona, Recalde Milesi...» y dice en una parte: «Pinasco es más elocuente todavía. Una de las represiones más bárbaras que se han descargado sobre los trabajadores. Acribillados a metrallazos, los obreros sanos y heridos con sus mujeres e hijitos, son cargados como piltrafas, en montones, en una chata inmundada, y así lanzados corriente abajo. ¿Protestaron entonces los de la Liga y la Federación contra estos actos de salvajismo perpetrados contra trabajadores? ¡NO! También entonces fueron encubridores cobardes». (ibíd.).

Aunque en escala menor, pudo haber incidido también en el olvido de la matanza el gran cisma ocurrido en 1927 dentro del Partido Colorado y la posterior influencia en Puerto Pinasco del incipiente movimiento sindical colorado, Organización Republicana Obrera (ORO), cuya línea fue férreamente opuesta a la del Partido Comunista Paraguayo (PCP), también en ciernes. De hecho, el único libro acerca de la matanza, *Sangre proletaria: Masacre de Puerto Pinasco*, aun cuando nunca publicado, fue escrito por Enrique Volta Gaona, líder de la ORO y posteriormente hombre duro de la dictadura de Stroessner.

### **Conflictos en Pinasco posteriores a la matanza de 1927**

Durante décadas después de la matanza, el conflicto laboral en Pinasco seguía siendo tirante. En una posible represalia, el 1 de diciembre de 1929, Dr. Macdonald, un médico inglés recién llegado para trabajar en la empresa, murió en una emboscada en compañía del gerente, Mr. J. H. Scott, en las afueras del puerto, cuando se inspeccionaban un obraje. Se supone que las balas, disparadas por desconocidos desde un bosque, fueron dirigidas a Scott, de nacionalidad canadiense, quien fue gerente en el momento de la masacre de 1927.

Más de tres décadas después, el 1 de agosto de 1960, en medio de las convulsiones producidas en el país por incursiones guerrilleras del 14 de Mayo y FULNA, se inició una dura huelga por aumento de salarios. Cuando, como medida de presión, el centro de expendio, monopolio de la empresa, dejó de disponer de artículos de primera necesidad, «los nervios crisparon tangiblemente los ánimos» de los huelguistas. El 14 de agosto, el entonces gerente y muy odiado José María Comezaña, de nacionalidad argentina, murió en su oficina, apuñalado por un grupo de obreros, dirigido por el estibador Albino Rodas. Otra vez tropas fueron enviadas desde Concepción y Fuerte Olimpo «con miras a proteger la propiedad privada de la empresa». La huelga duró 90 días y derivó en el despido masivo de 838 obreros.

## Comentario final

Como hemos visto, el extraño olvido de la matanza de Puerto Pinasco, cuyo aniversario no se conmemora hasta ahora en ninguna parte, tiene varias explicaciones –la censura y auto-censura característica de la oligarquía liberal de entonces y la fuerte pugna ideológica en el seno del incipiente movimiento obrero–. También influyó la muy débil tradición de una memoria colectiva en forma escrita –en comparación con el resto de América Latina– producto del bajísimo nivel educacional del pueblo y la tradición principalmente oral entre un pueblo cuyo idioma del hogar (el guaraní) sigue siendo suprimido hasta ahora.

La misma «historia» de la matanza de Puerto Pinasco, todavía llena de vacíos e incógnitas, es un ejemplo emblemático del gran desafío pendiente de re-interpretar la historia paraguaya, corrigiendo el actual sesgo hacia guerreros, batallas y grandes señores, para así alimentarlo de procesos sociales en que el centro de atención se vuelca hacia la historia de los hombres y mujeres del pueblo, quienes hasta ahora siguen «desaparecidos» en los libros de texto.

## Bibliografía

- Bogado Tabacman, Eduardo (1992). Eusebio Ayala: las venas abiertas, *El Protagonista* (Asunción), Setiembre, pp. 49-53.
- Buzó Gómez, Sinfiorano (2008). Cronología del movimiento obrero paraguayo, en Gaona, Francisco (2008): *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay. Tomo II*. Asunción: Arandurã Editorial. Apéndice 1.
- Gaona, Francisco (2008). *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay. Tomo II*. Asunción: Arandurã Editorial.
- González, Natalicio & Pablo M. Ynsfrán (1929). *El Paraguay Contemporáneo*. París – Asunción: Editorial de Indias.
- González, Teodosio (1931). *Infortunios del Paraguay*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.
- Janis, Dorothy C. (1945). «Production of Industrial Quebracho» *Economic Geography*, 21:2 (April): 145-151.
- López Fretes, Reinaldo (1946). *Lo que he visto en el Alto Paraguay*. Asunción: Imprenta Nacional.
- Nickson, Andrew (1977). «Productividad y rentabilidad de las empaquetadoras de carne extranjeras en el Paraguay» *Estudios Paraguayos*.5 (2): 87-126.
- Olmedo, Natalicio (1946). *Vida y actividades en el Alto Paraguay: historia, crítica, relato de hechos desconocidos, descripción fiel de las poblaciones industriales, ilustraciones interesantes*. Asunción: Editorial El Gráfico.
- Ramírez, Juan Alfredo (2004). *Dos pueblos y una historia: Pinasco y Ceibo*. Asunción: FONDEC.



- Rivarola, Milda (1993). *La contestación al orden liberal: la crisis del liberalismo en la pleguerra del Chaco*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios.
- Rivarola, Milda (2010). *Obreros, utopías y revoluciones: la formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*. Asunción: Servilibro, 2010.
- Servín, Santiago (1961). *Semblanza de los obreros del norte paraguayo*. Buenos Aires: Editorial Impulso.
- Thurlow Craig, C. W. (1935) *Paraguayan Interlude*. London: Arthur Baker.
- Ynsfrán, Edgar (1959). *El paraguayo habló en esta hora política de América, con su inmortal espíritu de soberanía*. Asunción: Sub-Secretaría de Informaciones y Cultura de la Presidencia, 1959.